INVESTIGACIONES ESCÉNICAS / CCE 2010

DICIEMBRE

Mariana Carranza

CUERPOS HÍBRIDOS

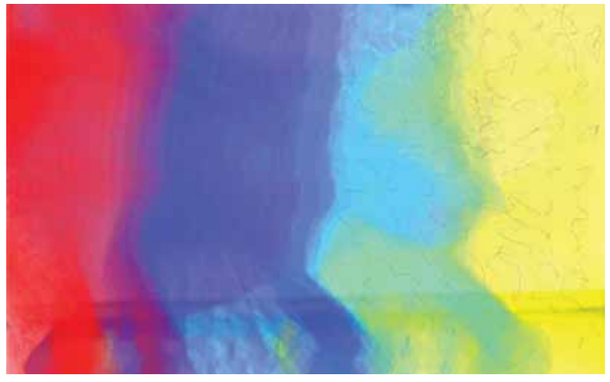
INSTALACIÓN INTERACTIVA
INAUGURACIÓN: JUEVES 2 DE DICIEMBRE DE 2010, 19 HS.

TALLER “PROCESSING + OPEN CV”
MARTES 30/11 Y MIÉRCOLES 1º DE DICIEMBRE DE 2010, 16 a 19 HS.
Por inscripciones en *www.cce.org.uy*

TALLER PARA DOCENTES “DANZA Y NUEVOS MEDIOS”
SÁBADO 27 DE NOVIEMBRE DE 2010, 13 a 17 HS.
Los 30 profesores participantes han sido convocados y seleccionados por la coordinación de los bachilleratos de arte y expresión (Consejo de Educación Secundaria).







EL ALMA DEL ESPEJO

Sólo lo que hagas y digas
eres, incierto lo que piensas, invisible
lo que sientes dentro de ti.

Olvido García Valdés

Hace ya más de dos décadas, en 1988, le hice una entrevista a Mariana Carranza en Madrid para La Semana de EL DIA. Se titulaba CREAR PARA VER y hablaba de su obra expuesta en aquel momento en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y de su interés, entonces, por la pintura. Aquella entrevista de título casi premonitorio finalizaba plantando la semilla de lo que es su trabajo actual: “También me gustaría investigar un poco con el video pero, bueno, eso ya depende de otras cosas”. Cualquiera que la conociera como persona y como artista sabía que dependiera de lo que dependiera, acabaría investigando no sólo “un poco con el video” sino mucho más allá del video. Mariana Carranza es una creadora de inquebrantable actividad. En todos los campos de su vida. Imagina, crea, resuelve y aplica. Pero no con el arrebato de un gran viento que arrasa a su paso, sino como una brisa constante y suave. Sopla y sopla.
Cuando le hice aquella entrevista Mariana vivía en Madrid, después se instaló en otros lugares de España, volvió a Madrid y durante un año también a Montevideo. Ahora hace más de quince años que vive y trabaja en Munich. Es decir: no ha parado de moverse por el mundo. Alguien que ha habitado varios países y realidades, que se ha entregado a distintos paisajes naturales, humanos, urbanos, desarrolla en su interior un ámbito íntimo conformado por multitud de espacios. Espacios especiales llenos de huellas transparentes. (...)

Al principio ideó espacios a manera arquitectónica para ser usados, vividos, sentidos más que observados (como el caso del “auditórium” que creó en medio de un bosque de Hamburgo en el que invitaba al visitante a recostarse en el heno y sentir la música de la naturaleza, a fusionarse con su sonido). Luego, fue más allá y con **Grosse Brennessel** buscó una participación aún más activa del visitante. Los espectadores se transformaban en los performers asumiendo diferentes roles de una manera natural y lúdica. Y dio aún un paso más con **i-arch bodies** y luego con **urbs::ludica** donde empezó a experimentar con la interactividad digital. La obra de hoy depende del espectador hasta tal punto que el espacio, si no hay nadie, es todo blanco, pero “reacciona” en cuanto alguien irrumpe en él. La presencia y los movimientos del público generan luz, sonido, imágenes. Se crea una relación lúdica en ese generar y descubrir imágenes y sonidos. Una especie de espejo vacío, lleno de nada que, una vez que entramos en él es vehículo de “alumbramiento” como diría Heidegger cuando utiliza el término poiesis en su sentido más amplio: ese momento de éxtasis producido cuando una cosa pasa a convertirse en otra. Algo que está oculto y de pronto aparece. Poiesis es un término talismán alrededor del que se nuclea el trabajo de MC.

Mariana Carranza no sólo crea sino que cree. Cree en el otro. Cuenta con el otro. Es una creadora que busca la participación, la actividad, es una provocadora. Hace que los demás puedan y hagan.

Con esta obra nos invita a cruzar ese umbral observador-obra, ahora transparente, a internarnos como una Alicia a Través del Espejo en un espacio que existe y no existe, que cobra vida y reacciona ante nuestra presencia. Un espacio que hace visible lo invisible, que trae lo no-presente a lo presente, que muta en infinidad de respuestas audiovisuales a partir de infinidad de movimientos o gestos como una suerte de continua reencarnación. Un espacio en el que nosotros generamos mientras la artista nos observa, no desde el otro lado del espejo, sino desde la concepción, la idea misma de la obra. No hemos atravesado el espejo, hemos entrado en el alma del espejo.

Cecilia Ceriani

Cecilia Ceriani. Nació en Uruguay y vive en España y Uruguay. Es Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid, fue crítica literaria del suplemento cultural La Semana de EL DIA en Montevideo y posteriormente corresponsal del mismo diario destinada en Madrid. En la actualidad da clases de arte en Madrid y traduce para las editoriales Anagrama y Alfaguara.

LOS CUERPOS HÍBRIDOS

El cuerpo siempre fue uno de los lugares de la técnica, es sustrato de inserción para ella, más que eso, es simultáneamente punto de salida y de llegada de la creación artística. En el proceso evolutivo de la humanidad hemos estado siempre potenciando el cuerpo, absorbiendo técnicas, en un intento primero de supervivencia, pero que llega hasta el anhelo ideal de la inmortalidad.

Para Baudrillard en la Contemporaneidad, el cuerpo vive el estadio de la posorgia[1]. Él propone que “otrora el cuerpo fue metáfora del alma, después metáfora del sexo, hoy ya no es metáfora de ninguna cosa”[2], porque contemporáneamente el cuerpo sería “lugar de la metástasis, viviendo la pura promiscuidad consigo mismo, que también lo es de las redes y de los circuitos integrados”[3]. Pero ya Marshall McLuhan[4] nos proponía antes una generalización sobre las “extensiones del cuerpo”, considerando que todo lo del ser humano, su cuerpo biológico y mental, realiza órbitas entorno de sí mismo, en forma de prótesis mecánicas o informáticas.

Hay una incertidumbre hacia la cuestión del perfeccionamiento de las redes de máquinas, en este nuevo estadio la humanidad forma con las nuevas tecnologías un circuito integrado: “vídeo, televisión, ordenador, minitel son, más que lentillas de contacto, prótesis transparentes que están integradas en el cuerpo hasta que lo componen genéticamente”[5].

Así que para Baudrillard esa relación humanidad versus máquina es una relación caníbal[6], ya que al mismo tiempo que la tecnología la integra, la absorbe y la imita, también devora a la humanidad. ¿En qué consiste esta nueva etapa?

El cuerpo contemporáneo es un cuerpo que vive otro nivel de evolución biológica y tecnológica, ya no más darwiniana, donde hay un soporte biológico que no es eficaz para las actuales necesidades. Por ese motivo permite la intrusión fisiológica, la intrusión intraorgánica de prótesis y micromáquinas. Más que sólo de transplantes, el metacuerpo es depósito de las nanotecnologías. No sólo es nutrido por la química de la “buena” nutrición y por anabolizantes, sino también por pastillas inteligentes, capaces de permitir implantes de *softwares* que posibilitan la programación de nuestras ondas cerebrales: superexcitamiento/tranquilización. Las máquinas no estarán en nuestra superficie corporal, sino intraorgánicamente acopladas en nuestros órganos, en nuestros sistemas; acopladas a nuestros softwares naturales. Mi hipótesis es que poseemos cuerpos híbridos. Más que sólo mutantes biológicos, el momento vivido por el cuerpo es el momento de lo híbrido. Vivimos desde hace mucho tiempo este proceso simbiótico con lo artificial, con lo sintético. La propia evolución de la especie humana y el desarrollo de las sociedades se forman por el proceso que vivimos de “artificialización”, y esto no implica un pensar dicotómico entre humanidad y artificialidad.

Según André Lemos, en la Contemporaneidad vivimos un proceso de “cyborguización” de nuestro cuerpo, que es justamente la posibilidad que la humanidad tiene de evolucionar del estadio natural (que, por ejemplo, vive la naturaleza) y construir una “segunda orden artificial”. Para Lemos, es sorprendente que el primer cuerpo humano, allá en la Prehistoria, pudiese construir su arma, siendo lo más antiguo ancestral de los “*Cyborgs*”, ya que este es el momento primero en que la humanidad y la técnica se amalgaman. Desde este evento, la humanidad cada vez se “cyborguiza” más. Es en el espacio de la civilización virtual donde inserta el “Cyborg”. Él vive en un mundo digitalizado, binario, donde hay lugar para el desorden, para lo inesperado, para los bits, para lo sintético, para lo virtual. Lemos define “*Cyborg*”[7] como un “híbrido de cibernética y organismo” y añade: “los *Cyborgs* sólo pueden existir en un mundo traducido en informaciones, tiempo real y ciberespacio, (...) siendo él capital para la cibercultura, (...) pues él (ellos) simboliza(n) todo el proceso simbiótico en el cual vive la cultura contemporánea con el advenimiento de las tecnologías virtuales”[8].

(...) En síntesis, a los cuerpos ahora es posible construirlos virtualmente en la Web, asumen nuevas identidades que también alteran y reconfiguran la identidad primaria, y seguro que también alteran y traen consecuencias a las identidades corpóreas de las personas. El cuerpo en la actualidad nace del encuentro de lo biológico con los implantes, las prótesis y las nanotecnologías, como también estas nuevas construcciones de cuerpos virtuales propuestas por Stone, que asumen otro sexo, forma, personalidad, identidad.

Es en esa categoría de los cuerpos híbridos, encuentro entre los cuerpos, los softwares, y los ambientes inmersivos, que están propuestos los experimentos de Mariana Carranza. Carranza por sí misma es un híbrido que transita en los terrenos de las artes de video, del lenguaje de los softwares interactivos, de la danza y de la arquitectura. De forma bastante nítida podemos percibir que, desde el surgimiento de las nuevas tecnologías digitales y de la comunicación, está en marcha una nueva reestructuración en los conceptos y fronteras del cuerpo, del sujeto con el mundo, con la Web. Carranza nos da la oportunidad de jugar con esa nueva experiencia sensorial a través de sus proposiciones artísticas...

Si antes necesitábamos de nuestros cuerpos para estar insertados en la realidad, en este momento ya nos transformamos en **cyborgs**, y disfrutamos de las nuevas tecnologías para experimentar con nuestro **cuerpo híbrido** y con nuevas configuraciones de la dimensión del concepto de cuerpo.

Ludmila Pimentel

1. Baudrillard, Jean. *A transparência do mal; ensaio sobre os fenômenos extremos*. São Paulo: Papirus, 1990. p. 2 (Traducción por Estela dos Santos Abreu). Explica este autor que todas las liberaciones explosivas requeridas por la modernidad ya acontecerán.
2. Baudrillard, op. cit., p. 13.
3. Baudrillard, op. cit., p. 13.
4. McLuhan, Marshall. *Os meios de comunicação como extensões do homem*. São Paulo: Cultrix, 1974.
5. Baudrillard, op. cit., p. 66.
6. Baudrillard explica el canibalismo como una forma extrema de relación con el otro, incluso de amor, como una forma de hospitalidad radical (op.cit., p. 150). Él está utilizando el término en relación al contexto cultural, pero en el libro está la idea general de que también puede ser explorado para la relación humanidad y máquina.
7. Lemos explica que lo artificial «es todo aquello producido por la humanidad y que no tiene por sí mismo la posibilidad de auto reproducirse (autopoiético) o de crear un género. En: Lemos, André. *Cyborgização da Cultura Contemporânea* [en línea]. Disponible en: *http://facom.ufba..br/cyber/lemos/cyborg.html* [Consulta: 5 enero 1998].
8. Lemos, op.cit.

Ludmila Pimentel. Profesora Adjunta de la Escuela de Danza de la Universidad Federal de Bahia, Brasil. Videoartista, Coreógrafa e integrante del colectivo i-arch bodies Project.



MARIANA CARRANZA (Uruguay/Alemania). Creadora de formación multidisciplinaria, estudió Arte y Arquitectura en Montevideo y España, aprendió junto a artistas como Chris Ziegler y Antoni Muntadas. Actualmente vive y trabaja en Munich. En sus espacios interactivos experimenta con los interfaces digitales entre cuerpo, movimiento, imagen y sonido.

EN EL MARCO DEL PROYECTO DE LABORATORIO DE NUEVOS MEDIOS.
ESTA EXPOSICIÓN ESTARÁ ABIERTA HASTA EL SÁBADO 15 DE ENERO DE 2011.